CARTA DE DESPEDIDA AL PUEBLO

Llegado el momento de mi marcha, es mi deseo despedirme de todos y cada uno de vosotros, con los que he estado compartiendo a lo largo de estos 17 años los problemas y las ilusiones, el dolor y la alegría, el trabajo y la lucha por un pueblo mejor, la amistad y la fe.

Al no poderlo hacer personalmente, lo haré pública y colectivamente en la Iglesia, el sábado día 25, a las 9 de la noche y el domingo, 26, a las 12,30 de la mañana y 8,30 de la tarde, (7,30 si ha cambiado el horario). En Obando a las 11,30 de la mañana y, a través de esta carta para los que no vayan, o no puedan ir a la Iglesia.

Sin duda, lo primero que os preguntareis es por què me voy. Es - también a lo primero que yo quiero responder.

ME VOY PORQUE... creo que he dado de mí todo lo que podía dar.

He dejado en Pela, y con mucho gusto, los mejores años de mi vida. El continuar aquí creo que no sería bueno para Pela, ni para el pueblo al que fuera dentro de algún tiempo, ni para mí.

Creo que no sería bueno para Pela el continuar aquí indefinidamente, pues los pueblos necesitan, también en este aspecto, personas, ideas y energías nuevas. La permanencia de una persona durante muchos años en el mismo sitio lleva consigo que se desgaste, que le falten ideas de ronovación y, lo que es peor, que se acomode y que se instale, viviendo "su vida" y no "para los demás" y éso, evidentemente, no sería bueno.

Tampoco sería bueno para el pueblo al que vaya el continuar aquí unos años más y salir de aquí en una edad, en la que, por falta de energías, ideas e ilusión, fuera casi a descansar. No me parece honesto, ni honrado, trasladarme a otro pueblo en esas condiciones, de la misma forma que a vosotros no os gustaría que viniera aquí un sacerdote falto de energías y de ganas de trabajar. (En ese sentido - podeis estar tranquilos, porque el sacerdote que os viene es más jo-

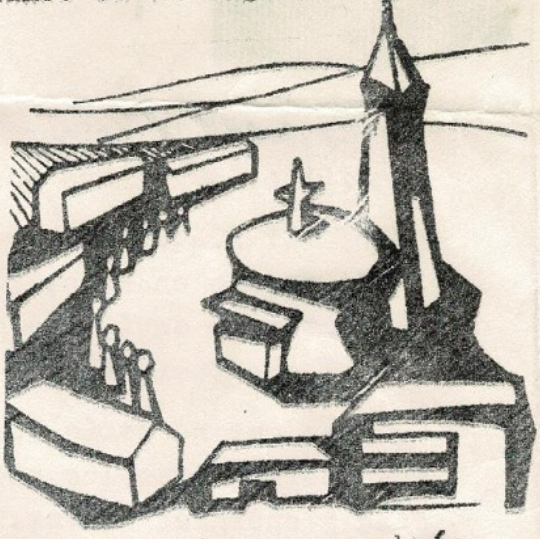
Creo sinceramente que en este momento de mi vida puedo ser más útil en otro sitio que aquí.

A todo ésto, que venía pensando hace un par de años, ahora se ha unido la propuesta del Sr. Obispo de trasladarme a otra zona de la diócesis, concretamente, a Jarandilla de la Vera.

Mi marcha no va a significar el "borrón y cuenta nueva". Las monjas van a continuar aquí y el sacerdote que venga seguirá trabajando con ellas, tanto en la actividades ya iniciadas, como en otras que se puedan iniciar. Lo importante no son las manos que lanzan la simiente para la siembra, sino que se siga sembrando.

No sé si vais a comprender estas razones; sí me gustaría que lo intentaseis. Podeis estar seguros de que no se trata de una decisión precipitada, ni interesada, y de que no hay otras razones, además de éstas que os he explicado. Después de tantos años conviviendo con vosotros, creo que me conoceis y sabeis que nunca os he engañado...

Una vez aclarados los motivos de mi marcha, quiero, en primer lugar,...



D A R O S L A S G R A C I A S

. por vuestra acogida todos estos años.

. Por todo lo que he aprendido de vosotros. Como algunos dicen con una frase muy gráfica:"Casi me habeis criado". Ciertamente me habeis ayudado a madurar en muchos aspectos de mi vida.

. A las personas y familias, que me acogieron para vivir en su casa, donde nunca fuí tratado como un huésped, sino como uno más de la familia.

. A los que habeis colaborado tanto en las tareas de la Parroquia, como en cualquier otra tarea al servicio del pueblo.

. A los que me han criticado noblemente y me han ayudado a ver mis fallos.

. A las monjas, por su colaboración eficaz y desinteresada al servicio de la Parroquia y del pueblo.

GRACIAS A TODOS.

También quiero P E D I R O S P E R D O N...

- por mis fallos y errores.
- A aquellos, a los que haya podido hacer daño de alguna manera y a aquellas personas, o sectores, a los que haya atendido menos. De una forma especial, a las personas de Obando, a quienes, en ocasiones, no les he prestado toda la atención que debía.

No sé si, como algunos dicen, tengo enemigos. Yo, desde luego, no me siento enemigo de nadie, ni guardo rencor a nadie. Otra cosa es - que, entre los intereses de unos cuantos y el bien del pueblo, haya optado y luchado siempre por el bien común. Ahora que me marcho, quizá puedan ver con más claridad que nunca fuí contra nadie, sino a - favor del pueblo y que, desde luego, no buscaba nada para mí.

En este sentido, me vais a permitir deciros algo, que tengo sumo interés en que quede muy claro por lo que puede suponer de correcta, o deformada, - comprensión del Evangelio y de mi misión aquí, como sacerdote: - Todas mis homilías, reuniones y actuaciones en general, como aquéllas que resultaron más conflictivas en particular, (mis actuaciones en el terreno de lo social, de lo cultural, o aquéllas que tenían también implicaciones económicas, como, - por ejemplo, las cooperativas), en las que, según unos, "no debía meterme", según otros, éso era "meterme en política" y según otros, "algo iba buscando", han tenido como objetivo único HACER UN SERVICIO AL PUEBLO, especialmente a los más débiles y necesitados, e intentar anunciar, con los hechos, con la vida, lo que sin duda es el mensaje fundamental de JESUS: EL AMOR A LOS DEMAS: ("Este es mi mandamiento, dice Jesús, que os ameis unos a otros como yo os he amado"). Amor que, para que sea real, debe traducirse en compromisos de trabajo y lucha por quitar las situaciones de injusticia, en actitudes de SOLIDARIDAD Y UNION ante los problemas y aspiraciones del pueblo, en COMPARTIR con los demás el dolor, la alegría, los bienes, el tiempo y en TRABAJAR por un pueblo mejor y más fraterno, que es, en definitiva, lo que Dios quiere, por la sencilla razón de que es Padre de todos.

Lo único que he intentado, sin duda con fallos, errores y deficiencias, ha sido ser consecuente con todo ésto que constituye el mensaje central del Evangelio. No me ha movido ningún otro fin, ni interés, como fácilmente podrán comprobar todos los que observen los hechos con los ojos limpios de intereses y de prejuicios.

No quisiera terminar sin tener un recuerdo especial para las primeras generaciones de jóvenes que conocí, (muchos ya no están aquí), con quienes primero trabajé, luché, sufrí y fuí muy feliz.

También quiero recordar a todos aquellos, con quienes me encontré cada domingo, para celebrar la Eucaristía. ¡Me habeis oído tantas veces, que nada nuevo que no haya dicho os puedo añadir!...

Y, por último, un recuerdo también, muy especial, para aquellos con quienes no me encontré en la Iglesia, pero sí nos encontramos en la vida: en el trabajo y en la lucha por un pueblo mejor, en las reuniones y en la amistad.

Quiero pediros que acojais, con el mismo cariño que lo hicísteis conmigo, al nuevo sacerdote y que colaboreis con él un poco más de lo que lo hicísteis conmigo.

Sólo me queda deciros que, si uno es de donde nace, también lo es de donde vive, lucha, trabaja y ama. Yo me siento un Peleño más.

En Jarandilla teneis una casa y un amigo.

Un fuerte abrazo para todos y cada uno de vosotros

EDUARDO